La Ilustración del Plata

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

Número del dia 0.30

SUSCRICION EN LA R. ORIENTAL
Por un año . . . . $ 10.00
» 6 meses . . . » 5.50
» un mes . . . . . » 1.00

DIRECTOR
R. FRAGUEIRO

ADMINISTRADOR
A. DE BRAYER

ADMINISTRACIÓN, CALLE CERRITO 231

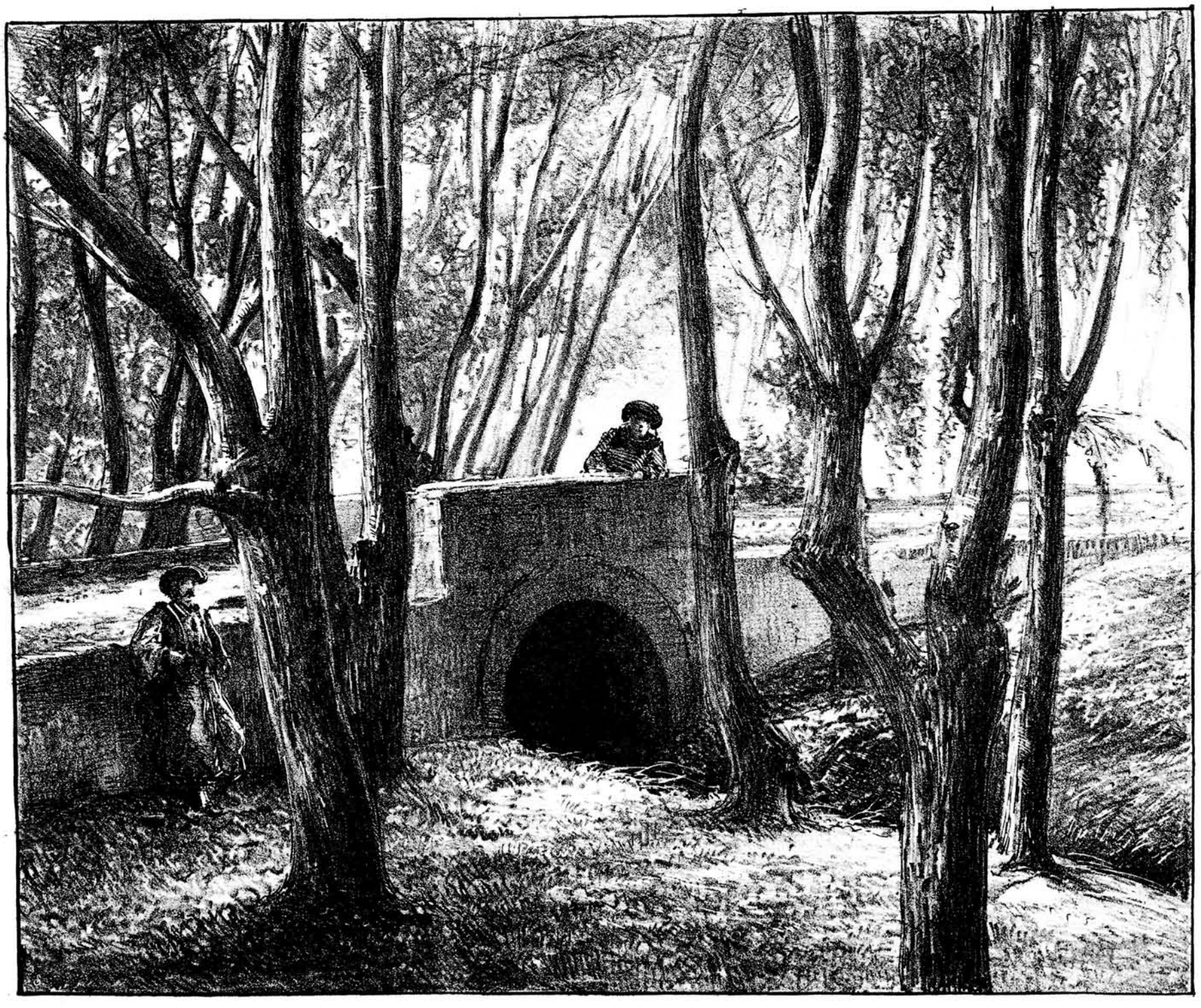
Montevideo, Mayo 5 de 1887

AÑO I — NÚMERO 5

Editor y Propietario
A. GODEL

Núm. atrasado 0.40

SUSCRICION EN LA R. ARGENTINA
Por 1 año . . . $ 15.00 m|n
» 6 meses, . . » 7.00 »
» 1 mes . . . » 1.50 »



PAISAJES URUGUAYOS

UN PUENTE EN "EL SANTA LUCIA"

SUMARIO—PIELES Y ENCAJES—UN EVOCADOR DE ESPECTROS—LOS TRES CABALLEROS—LOS DOS SOLES—LA NOVIA DEL MUERTO—ULTIMAS ESTROFAS—ORGULLO—UNA GRAN CASA.

PIELES Y ENCAJES

Érase una vez un hombre feo, regordete, pequeño, con más defectos que Cuasimodo y más vicios que una loba.....

—Pero, hombre! ¡esto es cuento y no crónica de modas, como te habia pedido!...

—Ah! es cierto..... *Érase una vez* un hombre que tenia que escribir una crónica de modas.....

—No hay *érase una vez* que valga!, tienes que escribirla por que me la prometiste.....

—Tienes razón..... voy al cuento..... *Érase una vez* un otoño frio y destemplado, y las calles de la ciudad eran azotadas por los vientos.....

—No quieres oirme, maldito! te he pedido una crónica de modas!.....

—.....Y las lluvias incesantes caian con su monótona armonía sobre el luciente empedrado, y los salones estaban desiertos.....

—Me oyes ó no me oyes?..... Escribes la crónica ó no la escribes?.....

—Y en las estufas, los trozos de leña semi-apagados, mostraban entre las grietas de la ceniza blanca, el rojo pálido de un fuego que muere lentamente, como esas hogueras que se extinguen en los campamentos las sombras de la media noche.....

—Decididamente me voy á ver obligado á dejarte solo..... Estas loco de remate y no escribirás dos lineas con sentido común, que dicho sea de paso es el menos común de los sentidos.....

—Ya lo creo!..... Los serenos, parados en las encrucijadas, tiritaban de frio debajo de sus burdos capotes, con la linterna en la mano, estremecidos á cada ráfaga de huracán que venia del puerto y que caia, con su gruñido sordo, como un ciclón sobre la ciudad dormida.....

—Loco!..... Loco!..... Loco!.....

—Muchas gracias!..... No pasaba una alma por la calle..... Venia yo por la de Canelones, arrebujado en mi abrigo de pieles, cuando de súbito un ligero y misterioso taconeo sonó á mis espaldas—taconeo de mujer por lo liviano,—y una mano delicada como un verso griego se posó sobre mi hombro. ....

—Hasta mañana;—ya no puedo aguantarte.....te lo pasas inventando novelas en vez de cumplir con tu palabra;—me he comprometido á publicar una crónica de modas en la *Ilustración* contando con tu ayuda, y ahora me sales, en vez de trabajar, con un verdadero trozo de música celestial!.. ¡Como para músicas estamos!... ¡Vete al diablo! y que mañana estés en tus cabales. Adios!

—Muchas gracias!.....

Fragueiro tomó su sombrero, salió como lanzado por entre un canuto; y yo tomé la pluma, decidido á escribir la crónica prometida, por que no soy hombre capaz de faltar á lo que prometo, aunque mi novia deje de mirarme durante dos dias con esos ojos infinitamente tiernos que tiene, llenos de relámpagos de amor y de ternura, preñados de promesas dulces y halagadoras como la sonrisa de una virgen.

*
* *

Para escribir sériamente necesito que Fragueiro no esté á mi lado;—y ahora que se ha ido y no me persigue con sus exigencias, empiezo:

*
* *

Está fuera de toda discusión que las mujeres sudamericanas,—escepción sea hecha de nuestras fronterizas las brasileras,—son régiamente hermosas, y—más que perfectas en absoluto,—elegantes de raza.

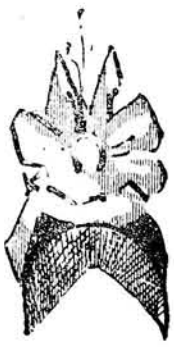
Llegada á cierta edad la mujer americana tiende á la obesidad, y rara es la que escapa á la ley fatal, pero, apesar de ese defecto, ella resiste el aguijon de la crítica severa, por la incomparable elegancia de que se halla adornada, por ese *chic* caracteristico que tanto la embellece y por ese porte siempre distinguido y siempre correcto de la dama de este continente.

Y es que aqui, en estas tierras, las niñas tienen esbelteces de estátua griega que no se pierden nunca, y si alguna vez sus exhuberancias precoces se manifiestan en contornos marcados, éstas se disimulan, se corrigen, en las perfecciones del busto siempre artistico, siempre acabado, como si fuera vaciado en un molde de Barbedienne.

A la pureza de lineas de sus formas hay que agregar también las perfecciones del rostro, el color del cútis, lo satinado, duro y luciente de la carne, el brillo de los ojos, la hermosura general del conjunto, sobreponiéndose á las bellezas de detalle.

Pero noto que voy tomando un tema que no era precisamente el que me habia propuesto, y no quiero que mis lectoras se queden sin crónica de modas, por más que yo tenga ánsias infinitas de hacer una oda á los orientales.

Y de un salto, á la otra alforja!....



No es ésta la época más propicia para fijar los rumbos de la moda y para pontificar sobre ella. Han pasado ya los calores del verano, las tardes tibias de la primavera y no se ha dibujado aún la época de los tapados de pieles, de los géneros calientes y abrigados, de los terciopelos pesados y lustrosos como el lomo de los gatos negros.

Estamos en la época violenta de la transición del año. Se pasa bruscamente de la capotita de encajes, adornada de cintas, ó del sombrero de paja cubierto de flores campesinas, al fieltro pequeño bordeado de pieles, ó á la capota de terciopelo pequeña, de colores generalmente sombrios, con escasos adornos y con las menores adiciones posibles.

Pero si, puedo decir con toda seguridad que se usará con profusión el saquito corto, bien ajustado al talle, de cuello militar, manga estrecha, botamanga del género del saco y éste de un color que no discrepe mucho con el color del vestido.

La dificultad mas grande con que tropieza una niña no está tanto en la calidad del género que va á elegir ni la forma que va á pedir á su modista para el saco que se manda hacer, sinó en la composición, unidad y armonia de los colores que usa en las distintas piezas de ropa que lleva.

Entre nosotros hay una decidida tendencia al vestido negro y los colores de fantasia no hacen el gran gasto de los trajes de paseo.

Como se ha iniciado, las señoras seguirán usando las grandes delanteras de azabaches, así como el corpiño y la espalda adornada de la misma manera. Para ir á misa las niñas llevarán también vestido negro.

En cuanto á los sombreros, hago moción para que mis lectoras abandonen á la percha del olvido esos enormes sombreros que tanto he visto abundar en Semana Santa,—mezcla de *calèche* y de tirolés, —que, con su enorme ala delantera levantada al cielo, presentan un aspecto poco hermoso, fuerza es confesarlo.

Me parece, por otra parte, que las niñas orientales abusan un poco de las proporciones del *puff*. Si bien éste contribuye á hermosear las lineas del talle, es casi feo que sus dimensiones sean un tanto exageradas.

El vestido de paseo, corto, dejando ver el pié coquetamente calzado, seguirá usándose como hasta ahora, pero será bueno, como más arriba digo, que se haga más pequeño el puff, más en armonia con las proporciones del cuerpo.

Los trajes de calle rayados y los de colores lisos y oscuros, dejarán de usarse en la estación que se inicia para dar lugar á otros géneros más pesados, de colores también oscuros. Las combinaciones de los paños no existirán y solo se usarán los vestidos de un color. La única variedad que llevarán será en los cuellos, en las bota-mangas y, si las llevan en las presillas.

*
* *

El otro dia fui á comer á casa de un personaje influyente de este pais, senador por mas señas, y tuve el gusto de admirar en la dueña de casa un traje de interior del más acabado buen gusto.

Era de lanilla color ceniza claro y del corpiño perfectamente ajustado al talle caia al sesgo sobre la pollera un ancho paño tan artisticamente colocado que le daba el aspecto de una matrona romana.

Si á esto se agrega una hermosura casi perfecta, un peinado acabadamente hecho á lo Gabriela d' Estrées, salpicado de brillantes, se tendrá que no es necesario ir á Roma á buscar bellezas esculturales, ni á Paris á buscar perfecciones y refinamientos de la moda.

*
* *

Quiero cerrar esta charla de modas que ya se estira demasiado, prometiendo que en otra oportunidad, asi que la estación se haya acentuado completamente, haré otra crónica, sin dejar detalle que poner ante los ojos de mis bellas lectoras.

Titi.

UN EVOCADOR DE ESPECTROS

—

Vertido del francés para "La Ilustración del Plata" por Louis de Beaumarchais

—

Era en la no muy lejana época en que aún no estaba todavía inaugurado el ferro-carril traspirenáico. Entonces se viajaba en diligencias catalanas de épica memoria: muy bajas de rueda, anchas, macizas, con una gran capota delante para protejer al cochero y al conductor, el mayoral, pintadas de amarillo subido y rojo vivo; estos coches volaban como el viento, arrastrados por ocho ó diez mulas, enjaezadas, encascabeladas y caparazonadas.

Esta manera de viajar nos hacia retroceder cincuenta años en el siglo. Uno soñaba con la época de las diligencias de Laffite y de Caillord, y para el viajero que venía del Norte, la ilusión era completa: ruido ensordecedor de ruedas mal sujetas en los ejes, el campanilleo cadencioso de los cascabeles, gritos del mayoral azuzando las mulas en su galope furibundo, mientras que el cochero desde su asiento hacia gritar los écos con los chasquidos continuos de su látigo y á cada rato entre la rapidez y polvareda del vehículo, el digno mayoral que se bajaba de su banqueta y saltaba sobre el estribo del coche para informarse en un idioma extravagante, el catalán de las fronteras, si sus viajeros se encontraban bien.

Esto era muy alegre después de un largo viaje de ferro-carril, y rompia la monotonia de las inmensas lineas rectas negras y niveladas.

Se salia á mediodia de la plaza de la Prefectura en Perpgnan y se iba á rienda suelta pasando por Poulestre, Nils-Sec, villa Monlagne, Yiamils y otros sitios hasta los primeros contrafuertes de los Pirineos en Boulon.

Pero en este último pueblito de la Francia, el cuesta arriba se hace sentir. La diligencia pesa hácia atrás sobre sus tiros de cuerdas, y el galope de las mulas, se cambia en un trote penoso, Después la pendiente se acentúa más todavia. Las yuntas disminuyen su paso de más en más, y el mayoral sigue al coche á pié. La mayor parte de los viajeros le imitan.

Se desea aliviar un poco á las mulas y desentumir las piernas.—Alguien que viene provisto ofrece á los compañeros de viaje un vaso de vino de Rives altes y se admira en comunidad el grandioso espectáculo del sol poniente en los Pirineos,

Los tres ó cuatro viajeros más aristócratas se unieron también á los mercaderes y el silencio que declina, no interrumpido sino por el ruido monótono de los cascabeles, el lento rechinar de las ruedas en el camino, ó el grito de aves raras que buscan un abrigo á la noche.

Hácia el occidente, entre las gargantas de montañas y cortando el cielo inflamado todavia con los últimos fuegos del dia se distinguen los picos nevados de la Cerdeña que se elevaban hasta las nubes; y más cercana la cadena de Roca Bruna, después las de Fache y la de la Junquere. Qué poesia intensa se desprende de esta naturaleza grandiosa y sublime, y cómo parece el hombre un mezquino pigmeo, cuando gravita con pena el flanco de estas montañas!....

De este modo, doce ó catorce viajeros llegaron de Francia á España hace algunos años. Habian llegado subiendo y bajando muchas veces de la diligencia, en el corazón de la montaña, á una legua quizá de Bellegarde, el lugar de la Francia que señala uno de los puntos de la frontera.

La conversación era animada. Ella habia sido objeto de muchas cosas, pero sobre todo de la influencia siempre misteriosa y penetrante de una seductora velada de otoño—se habia hablado particularmente de brujos, de adivinos, de magnetizadores, de fantasmas y de aparecidos.

Uno de los viajeros, hombre joven de veinticinco años cuando más, y que tenía todo el aspecto de un corredor de mercaderias del mediodia, habia demostrado con la más grande incredulidad su escepticismo, y sus negaciones eran tales, que algunos de sus compañeros más crédulos le habian hecho notar que su actitud era una broma para ellos.

Entre estos últimos habia un español de cincuenta años, perteneciente á esa tribu de mercaderes de ganados tan numerosas en las fronteras. Su particular acento de la lengua castellana revelaba al andaluz, y como hablaba mal el francés habia tomado poca parte en la conversación. Tenía aspecto sombrio y los ojos penetrantes, profundamente hundidos bajo dos arcos de cejas.

Sin embargo, una carcajada demasiado violenta y una denegación demasiado absoluta á propósito de no sé que hecho del corredor de mercaderias, sacó al andaluz de su mutismo estraño.

—Jóven, díjole con voz grave, en mal francés pero vibrante y acentuado, sois muy pródigo en quijotadas verbales para no ser cobarde, si para todo lo que negais se os apareciera.

—Dígame, viejo; respondió el corredor con arrogancia—¿á quién llama cobárde? ¿es á mí á quien va dirigido el epiteto? os desafio á que lo repitais.

—Mocoso, gritó el español apretando el brazo del otro, que hizo un gesto de dolor,—con quien piensas vértelas?.... Te digo que te desmayarás al primer fantasma que se te aparezca.

—Ay! ay! gritó el fanfarrón perdiendo algo de su aplomo. Pero suéltame. Tú no eres más que un bruto.

Los otros viajeros intervinieron, después luego de algunos instantes, el camino se aplanó costeando los bordes de un precipicio que lo orillaba y cada uno tomó sitio en la diligencia.

Un cuarto de hora después el vehículo se detenía en la única calle de Bellegarde.

La noche habia llegado; tuvo lugar la revisión de los pasaportes, se cambiaron caballerias y las nuevas mulas bajaron á rienda suelta los Pirineos españoles con ruidos de campanillas, rechinamiento de ruedas y chasquido de látigo.

Los viajeros llegaron á Figueroa á las ocho, hora reglamentaria.

En la posada, estación de las diligencias, la comida estaba preparada: tortilla obligatoria, costillitas de carnero quemadas, papas fritas con aceite. A pesar de lo poco incitante del programa cada uno hizo honor á la comida. Los catorce comensales tenian apetito. Los sirvientes de la posada trajeron naranjas y manzadas, después café.

La conversación se habia hecho general en la mesa, y la casualidad y los ánimos impresionados por un tema largo tiempo debatido los habian conducido hácia las cosas sobrenaturales. Se pusieron á discutir sobre fantasmas, espiritismo y doble vista. El corredor de mercaderias, á la claridad de la lámpara, se habia vuelto más burlón y más incrédulo todavia, de lo que se habia mostrado en el camino recorrido.

Y bien! le dijo el viejo español tomándolo por contricante, haré aparecer delante de vos cualquiera persona muerta que me designeis.

—Toma! respondió el jóven en tono de chanza; tu tienes puños fuertes, es verdad, pero no eres más malo que eso!

—Consientes?

El mercader vaciló.

—Vamos, dijeron algunos viajeros sumamente intrigados y en los que la curiosidad se hallaba encendida: decidete, acepta!

—Sea! dijo por fin el corredor de mercaderias.

—En este caso, replicó el español, apuesto mil pesetas á que no resistireis más de una aparición.

—Mil francos?,.... Jamás! Yo no puedo exponerme á perder semejante suma!

—Puesto que negais todas las cosas con tanto aplomo, estarás seguro de ganarla.

Este argumento del mercader era perentorio.

—Yo no puedo jugar más que doscientos francos, replicó el jóven.

Su adversario sonrió con desprecio, y llevó al bolsillo el dinero que habia sacado.

—Crees, le dijo, que por esa miserable suma, querré evocar los espiritus y hacerlos volver de nuevo á la tierra? Nó, nó; yo apuesto mil francos... Completa la suma si quieres. Sinó.....nada!

La curiosidad habia llegado en la mesa á su paroxismo; cada uno ardia en deseos de ver el desenlace de este estraño torneo.

—Mi fé, dijo uno de los viajeros riendo, pongo de buena gana cien francos..... en comandita.

—Y yo también!

—Y yo doscienos.

En cinco minutos arrojaron al corredor de mercaderias la suma de ochocientos francos que debia completar hasta el monto de la apuesta.

Acosado en su último atrincheramiento, el joven chanceador habia palidecido ligeramente, pero recogió la suma y la puso en su bolsa.

Todos abandonaron con prontitud la mesa. El español pidió al posadero un cuarto; este llevó á sus convidados á un reducido gabinete que daba al jardin de la posada y cerrada por una débil puerta de abeto.

El evocador hizo entrar á su escéptico adversario, lo dejó en la oscuridad, quedándose de fuera, mientras los viajeros formaban circulo al rededor de él.

Sus ojos despedian resplandores sombrios, su figura morena y apergaminada tenia una expresión casi diabólica. Miraba con fijeza la puerta cerrada y balbuceaba palabras misteriosas.

Trascurrieron algunos momentos de silencio solemne.

—Y bien, dijo la voz burlona del corredor de mercaderias, es que se aparecerá hoy ó mañana?

—Que vés? preguntó el español.

—Nada!

Trascurrieron algunos instantes todavía. El viejo balbuceaba siempre fraces y hacia ciertos gestos.

—Y ahora? le dijo.

—Veo, respondió el joven con la voz un poco alterada, una nube blanca. ...en un rincón de la pieza.

—Es nube pequeña, no es verdad?

—Avanza hacia mi.,... toma las formas humanas,.. Sí! sí, se diseña la cabeza.

—Qué quieres ver?

El corredor de caminos hizo una pausa; enfin su voz nos llegó temblorosa y baja,

—Mi madre! repuso,

Hubo un silencio prolongado. Ahora los corazones palpitaban en los pechos,

De súbito un grito desgarrador se hizo oir en el gabinete.

—Es ella! decia el jóven con angustia, mi madre mi pobre madre!..,.. Héla aqui, envuelta en su sudario! Sus ojos están abiertos y las lágrimas arrancadas á su agonia aparecen todavia sobre sus mejillas, como en el dia de su muerte. Ella viene,... me estrecha, me abraza! Basta, gracia! Miserable brujo, cesa no puedo más.... Favor! socorro!

El ruido de un cuerpo que caia pesadamente sobre el entarimado se hizo oir.

Los viajeros se precipitaron en el gabinete y levantaron al desgraciado corredor de mercaderias victima de una crisis de nervios alarmante.

Se le echó en el rostro agua fria, se fué en busca de vinagre, y se le frotó en las manos.

Por fin pareció volver en sí. Pero entonces una cólera loca se le subió al cerebro.

—Dónde está ese infame español, exclamó, dónde está, para que yo lo estrangule! Ah! el miserable,.... hacer sufrir así á su semejante.

Los viajeros buscaron con la mirada al mercader de ganados que habia desaparecido. Entónces el jóven desprendiéndose de las manos que lo sujetaban, se puso en perseguimiento del brujo y se internó en la oscuridad profunda del jardin.

Con él desaparecieron los ochocientos francos de comandita.

Al volver á tomar la diligencia para continuar

hacia la Gironda, los viajeros reían con risa amarilla de la audaz aventura del brujo.

Bah! dijo uno de ellos, hemos tenido buena comedia con nuestro dinero, y esos pícaros se entienden admirablemente.

LOS TRES CABALLEROS

LEYENDA DEL SIGLO XIV

La aurora, con su luciente séquito de deslumbrantes fulgores, castigaba por la espalda con el látigo de sus rayos de oro, á las sombras de la noche, que iban, atropellándose entre sí, á perderse en lo infinito,

El gallo de la alquería alzaba su canción matutina al viento;—el pastor, con su rústica zampoña, llevaba al campo el rebaño entre los balidos de los corderos y de las tiernas ovejas, y el perro, guardian de la modesta choza, despertaba con sus ladridos á los escasos vecinos de la comarca.

Por la ancha senda que la cruzaba, ginetes en briosos corceles, tres caballeros de gentil apariencia, cubiertos de la pesada armadura, con las negras cabelleras flotando al viento y el penacho del yelmo estremeciéndose al soplo de la brisa, caracoleaban gallardos y apuestos al levante.

¿Adonde iban?—En pós del amor y de la gloria!... Galoparon largo trecho, y al dar vuelta un recodo, cuando ya el sol se habia levantado sobre los altos picos de la enhiesta montaña, una dulce visión, una virgen pálida, de larga y abundosa creencha de oro, lanzaba,—desde el alto balcón de su casita blanca, rodeada de frescas lianas y de trepadoras enredaderas,—su armoniosa canción al dios de los amores infinitos de amores.

Uno de los caballeros, herido por aquella visión encantadora, no pudo resistir á la atracción de aquella voz melediosa, y rápidamente, saltando del arzón del noble corcel, se acercó á la virgen, le tendió su mano cubierta por el pesado guantelete y dirigiendose á sus amigos, les dijo:

—Adios, compañeros, yo me quedo aquí!

*
* *

El sol habia llegado á la mitad de su carrera, y sus rayos de fuego caian á plomo sobre la arena de la ancha senda, quemando con su aliento de hoguera, los campos dilatados y las colinas floridas.

Los dos caballeros seguian al galope de sus caballos por la senda, flotando al viento sus rizadas cabelleras y el penacho del yelmo estremeciéndose al soplo del aire cálido, cuando allá, á lo lejos, perdidas entre el polvo de oro del sol, vieron las tiendas de un campamento.

El brillo de las lanzas, los reflejos de las escudos la confusión de los soldados hirió su vista y su oido, y el relinchar de los corceles, ese ruido precursor de los ejércitos que se aprestan á la pelea cruenta y ruda, sedujo visiblemente á uno de los dos ginetes de rizados cabellos y de pesadas armaduras, y lanzándose al galope de su trotón de guerra, le gritó á su amigo:

—Adios, compañero, yo me quedo aquí!

*
* *

Caia la tarde, el sol trasponia los montes, y los valles iban sumiéndose en esa semi-oscuridad precursora de la noche.

Todo era calma y soledad. Era la hora en que el alma se reconcentra y se pierde en la dulce atracción de los recuerdos. Las montañas, como inmóviles gigantes de piedra, alzaban sus afilados picos al cielo y tomaban, entre la bruma que inundaba el espacio, formas fantásticas y tétricas.

De vez en cuando el estridente grito de las aves carniceras quebraba el aire con su lúgubre acento. El tercer caballero, sobre su troton fatigado y sudoroso, habia dejado caer las riendas en el cuello del noble bruto, que caminaba lentamente, paso á paso, como si algun secreto instinto le hiciera presentir horribles penas.

La negra y rizada cabellera del ginete ya no flotaba al viento en el impetu de la carrera, ni el penacho de su yelmo se estremecia al soplo de la brisa. Caminaba mústio y lánguido, y la ancha senda se habia transformado en un sendero estrecho y oscuro, casi impenetrable, erizado de zarzas y de espinos.

De súbito el troton del tercer caballero detuvo su paso. Delante de él se levantaba, imponente, negra, cubierta de grietas y de siniestras hendiduras, una pared sombria y misteriosa. Era la tumba inmensa de las ilusiones perdidas.

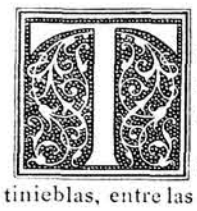
El caballero de la rizada y negra cabellera bajó de su corcel fatigado, colgó las bridas del tronco saliente de un árbol y dirigiéndose á la pared del cementerio, dijo á su caballo, su último amigo, que lanzaba un lúgubre relincho:

—Adios compañero, yo me quedo aquí.....

Pablo Delia Costa.

Mayo 4 de 1887.

LOS DOS SOLES



Tibios rayos de luz y armonia derrama el sol sobre los mundos, inflamando las nubes y tiñéndolas de purpúreas tintas.

Es la hora de los contrastes, de la lucha titánica entre la luz y las tinieblas, entre las nubes negras del cielo y el sol que muere.

¡Qué cuadro encantador el de la naturaleza, en esa hora vaga y misteriosa que incita al alma, el recogimiento y la meditación!

¡Qué de ideas desconocidas sugiere al espíritu esa tela de luz viva que se extiende, flota en el espacio y desaparece en los límites perdidos del horizonte!

¿Quién no se ha deleitado contemplando la naturaleza á la puesta del sol? ¿Quién con su luz no ha sentido revivir su naturaleza, vigorizar sus fuerzas, gastadas al calor de pasiones insanas?

La contemplación del sol, de lo bello, eleva nuestras facultades de las cosas deleznables, llevándolas á un órden superior de cosas, á una esfera más pura y serena, en donde el alma libre de toda sujeción y en su centro de acción de libertad, comprende en su plenitud la nota de grandeza que encierra lo sublime, objeto perenne de asombro y maravilla para el alma que lo siente.

Y es porque nuestro espíritu, esencia de la misma esencia de lo infinito necesita horizontes más vastos que el que le ofrece la triste tierra, formas intangibles, colores, luces y armonías; elevarse de lo miseroy contingente, desprenderse de la materia, para espaciarse en los etéreos soles de lo infinito, para reflejar allá, entre las armonías que exhalan los mundos celestes, la brillantez de su naturaleza hermosa.

¿Cual es la causa de esa sensación placentera que imprime el sol en nuestros corazones? En general se la señala en la correlación de ideas que encarnan entrambos, en la naturaleza del ser que representan, en la intimidad y consorcio en que viven, si se considera el sol relativamente á la individualidad finita, dotado de un atributo infinito y necesario, que rige y da vida á la materia inconsciente, atributo que cautiva las simpatías del alma, por encerrar también en sí, esa analogía de las ideas necesarias.

El sol tiene afinidades que el alma tiene. Del mismo modo que surge de nuestro espíritu la serie vária y caprichosa de ideas, que coordinadas servirán de provecho intelectual para los seres racionales, así el sol, en su exhuberancia de vida, esparce el calor y la luz, qee servirán prra los mismos seres, para su vida material.

Traspasa el alma la valla del tiempo y la materia, por que no conoce límites; comprende lo sensible y lo ideal, lo concreto y lo abstrato por sus facultades multiformes; se eleva sobre la creacion como soberana de ella, la domina, la atrae y la encadena en el círculo de su razón. El sol presenta también estas analogías, al levantarse radioso y altanero sobre los demás astros, atrayéndolos con sus hilos amorosos y reflejando en ellos su condición de superior.

Cuando él reina, renacen do quiera la alegriar el sosiego y la abundancia. Gérmen de vida, dá la fertilidad á las tierras, el color á la industria y la materia prima á la elaboración de las especies vejetales y animales.

Cuando él desaparece, huyen los encantos de la naturaleza; pierden las campiñas su dulzura y atractivos que se ocultan en los pliegues invisibles de la noche, y las tinieblas con el terror se levantan á imperar, despertando en el espíritu del hombre, el mundo de las dudas y de las preocupaciones y el recuerdo abrumador de la muerte; porque la noche es para el alma, fria, triste y tenebrosa; como que es el reinado de la desesperación, de la melancolía y del desaliento. En ella es cuando más se entrega nuestro ser á la inanición, cuando sufrimos en el insomnio la espina cruel del desengaño; cuando más contacto nos encontramos con la realidad de las humanas miserias, y cuando más agita nuestro pensamiento por ideas fatídicas.

Por eso buscamos intituitivamente el sol y nos bañamos placenteros en sus ténues rayos.

Bendecimos la alborada de la hermosa mañana que presagia la existencia de un nuevo sol porque nos trae el calor necesario á la vida, y con nosotros, á las plantas que las dá su sávia y su fecundidad.

Condenad al hombre á las nieblas de una noche eterna y se arrastrará con más dolor que en el más amargo ostracismo; quitadle el sol, y su ser languidecerá, y su alma fenecerá de nostalgia, y las tinieblas le pesarán, y será un ente incapaz de producciód.

¿Será siempre cierto esto?

Hay hombres cuya vida va iluminada de dos soles: el uno necesario, puro y esplendoroso; el otro triste, indiferente y lánguido,

El sol de la vida de algunos no es el que brilla en la azul inmensidad. Ni sus miradas se detienen en observar las formas várias que su disco toma en el cielo, ni sus pensamientos guardan su imagen, ni sienten germinar en ellos ningún afecto que les allegue á él.

Para muchos, el sol es el astro magestuoso del dia que derrama próvido de tu igneo centro raudales de calor y de vida; que irradia en particulas diminutas la luz que ilumina la serie indefinida de los mundos; para otros, es el astro oscuro que no disipa la noche sempiterna de sus almas.

El radiante sol de la agitada vida de estos, es el fulgor bello de unas pupilas negras, la expresión del sentimiento, la corriente de las más puras afecciones, el ideal supremo de la belleza, de esa belleza secreta que encierra la naturaleza con sus lineas, sus formas y colores, belleza que el tiempo no altera en su marcha desquiciadora.

Necesitan sentir sus espíritus el fuego quemador de unos ojos negros, ver la sonrisa en sus labios carmesies, los delicados tintes de su pudor virgineo en sus encantadoras mejillas; escuchar el acento embriagador que exhala su amoroso seno, para poder vivir, para vigorizar sus espíritus, para levantarles en sus desmayos y llevarles á las fuentes serenas del amor y de la felicidad.

Verla, y llorar de felicidad el corazón sentir los latidos ardientes que brotan del fondo de nuestra intimidad, llevando doquiera la sávia de la vida; recibir la luz deslumbradora de su esquiva mirada; para electrizar nuestro ser, para extremecer las fibras escondidas en el cáliz purísimo del alma, para hacernos entrever horizontes risueños en el cielo de nuestra vida, levantando en la mente recuerdos de venturas, y en el alma ensueños castos que endulzan nuestro acerbo padecer.

¿Qué seria de la vida del hombre sin la mujer? Una flor sin perfumes, un páramo yerto donde se desecarian las flores del alma, y en el que no existirian ni entusiasmo, ni alegria, ni vida; y si, lloro perdurable, desolación y zozobras.

¿Qué alicientes podria ofrecernos la tierra con la vista de mundos siderales, su sol esplendoso, sus bullicios y festines, sin la mujer que es nuestra esperanza, sin el amor que es nuestra felicidad?

Ella es el verdadero sol, la verdadera dicha, la radiante mañana de nuestro existir. La mujer disipa las tristezas del corazón, las brumas que nos circuyen sin jamás dejarnos. Con su hálito aroman las mas de nuestras acciones, alumbrando con suave fulgor la adormida conciencia para indicarle, que trás las espinas con que la suerte impia le atormenta, vienen los apacibles goces del amor.

La mujer que amamos, constituye el embeleso de nuestra vida, el complemento de nuestra noturaleza, el ideal de nuestros ensueños de oro.

Cuando la vemos feliz, sonriente, creemos ver algo que semeja á la manifestación de la belleza divina, algo de grande y amoroso que estremeee dulcemente nuestro corazón,

A su lado sentimos la tranquilidad del espiritu, el calor de la inspiración, la facundia en el númen. Con su amor inmenso suavizan nuestros sentimientos, preparan nuestros ánimos para la virtud y el bien, dándonos en nuestras caidas y debilidades, la fortaleza necesaria para resistir en la lucha tremenda contra el tiempo y los rigores de la suerte.

¿Sabeis lo que es la mujer? Es la armonia compendiada que encanta y seduce; la esencia intuitiva de excelsa belleza; la sintesis de la vida; la esplendente alborada del corazón amante y ardoroso; el ritmo candencioso que esparrce efluvios y voces y sentimientos de algo superior de lo que la materia revela; el cántico suave que endulza los pesares del hombre acongojado, náufrago pobre, perdido en las soledades de un mar inmenso y proceloso, batallando sin cesar con los negros turbiones de una vida agitada y enojosa; el ser que acalla las notas discordantes de las pasiones y domina las furias del corazón de Prometeo; la que irradia radiante claridad, en la noche del alma del que, perdido quizás en los giros diversos de ta vida, siente en el mundo de su memoria. como en el mundo incomprensible de su ser, la existencia de una criatura misteriosa, que es ser de su ser, y para la que tiene sus afecciones, sus ensueños del alma, sus afanes y todo su tiempo con todo su ser.

Louis de Beaumarchais.

LA NOVIA DEL MUERTO

No es una novela de escritor enamorado de cosas ideales, no es una balada de poeta romántico; no es una gentil ficción de la fantasia; no es una creación del arte. Es una historia moderna, verdadera, acaecida en toda su grandeza. en toda su sencillez. Quiero contárosla, oh! señoras, porque sé que os agradan, que os conmueven las historias veridicas que tienen en si la grandeza y la sencillez.

Luis Tofanelli, el jóven sub-teniente romano, tan vivaz, tan simpático, tan bravo, que ha muerto allá en Dogali como los romanos antiguos sabian morir habia dejado sin embargo, en Roma, una madre que adoraba, una familia que era el corazón de su corazón: habia también dejado una niña, una novia, Teresa Randa, con quien debia casarse á su vuelta de Nápoles. Vosotras sabeis como son los jóvenes, como son los enamorados: vosotras sabeis que dulcisima época, de ilusiones invencibles, es la del amor en la juventud. A los enamorados todo el mundo pertenece, todo el mundo es un mar azul en que navegan en la felicidad más intensa. Qué importa el tiempo?

Tienen tiempo de esperar los jóvenes, los años no les parecen nada. Qué importa la distancia? Está lejana, lejana Massauah pero el amor es fuerte contra el tiempo y contra el espacio. Nada les parece más fuerte que el amor, nada: y las fatales palabras de Salomón en el cántico: *el amor es fuerte como la muerte* han sido escritas para estos enamorados profundos, que nada saben sino amar.

*
* *

Debian desposarse cuando Luis Tofanelli volviera de Massauah y Teresa Randa la niña de deliciosos cabellos blondos, esperaba como la fiel *Barberine* del poeta. Recordais la canción.

Beau chevalier--qui parte¿ pour la guerre
Que'alle¿ vous faire—si loin dici?
Voys¿ vous pas que la nuit est profonde
Et que le monde—n'est que souci?

Pobre Barberina! Espera por años y años su gentil caballero, que ha ido á la guerra: espera y canta su canción tan llena de sentimiento, tan llena de melancolia. Si, dicen que la novia del subteniente se ha mantenido alejada de las diversiones y de la vida mundana, pensando en su caro ausente, viviendo piadosamente en la gran concentración del amor.

Después, el novio ha muerto. Primero un oficial mandado por el ministro de la guerra, después el coronel del regimiento se han trasladado á la casa Tofanelli, llevando la luctuosa y gloriosa noticia: la pobre novia del muerto ha escuchado esta nueva de dolor de los labios de la madre de Tofanelli. Dicen que no queria creerla. Pero cuando se hizo cierto, cuando ninguna duda podia ya surgir sobre el nombre de los caidos, la llorada novia del muerto se ha aferrado á una resolución inconmovible. Ha sentido á su alredor derrumbarse todo el mundo de sus ilusiones, ha visto roto, en esta tierra, un vinculo, que era su fuerza, su felicidad. Para la novia del muerto todo se habia desvanecido en la vida: y todas las cosas humanas han tenido para ella sabor de ceniza.

Y en la desventura que la ha tronchado, á falta de todas las consolaciones, ha sentido nacer en su corazón la necesidad de la gran esperanza que no engaña, la necesidad de la tranquila paz que nada puede turbar.

Ha sentido que la novia de Luis Tofanelli no podia arrastrar en el mundo el incurable dolor de un corazón despedazado; ha sentido que no era la novia de un muerto, sinó la purisima viuda de un muerto, una viuda que nunca habia sido esposa. Cuanto él habia sido heróico, en aquella hora suprema, aquel mismo valor que su gentil caballero italiano habia mostrado frente al enemigo bárbaro, no cayendo sinó despues de haber herido y muerto á muchisimos; ese mismo altisimo sentimiento de valor se trasmitió al alma de la niña.

Cortó sus blondas trenzas y ha entrado á hacer el noviciado entre las hijas de María: se hará monja, renunciando á todo lo que es alegría, en la vida, refugiándose en las largas plegarias, refugiándose en otras esperanzas, pidiendo al Dios que ama á los guerreros muertos en el nombre de la patria, y las niñas piadosas y fieles, pidiendo á ese Dios de bondad que la una pronto al alma del novio.

Los que no entienden estos dolores, y estas renuncias supremas, no entienden el derecho, creo, de imponer á la conciencia su opinión. No es permitido por especulación aconsejar á todo un pueblo la pilleria y á una niña el cinismo. Creo que donde quiera que se encuentre un alto sentimiento, es nuestro deber, sintámosnos ó no capaces, saludarlo con admiracion.

M. S.

ÚLTIMAS ESTROFAS

I

No exhalaban ni un átomo de vida
Las cuchillas desiertas,
Cuando á vagar salimos pesarosos,
Con rumbo incierto y con el alma inquieta.

Era el dia fatal de la partida;
La tarde precursora de la ausencia;
El sol entre las nubes declinaba
Arropado en su parda vestimenta.

Los vientos otoñales
Desnudaban los árboles: las quejas
Se escuchaban, que suenan, cuando buscan
Surco para morir, las hojas secas,

II

Llegamos con el paso vacilante,
Cruzando la pradera,
A la mansión del ángel de las tumbas,
Misteriosa y desierta.

La muerte y el amor! Triste consorcio!
¡Indefinible mezcla!
¿Quién puede unir la onda moribunda
Y la ola que emprende su carrera?

Rechinó á nuestro paso,
Con fatídico son, la oscura puerto
Y los buhos, guardianes de la sombra,
Con chirridos huyeron á la selva.

El sombrío silencio de las tumbas
Cubria el campo-santo de la aldea,
Como envuelve el cadáver el sudario
Y á mi alma la tristeza.

III

No sé quién guió tu planta
Por la escondida senda,
Que por entre sepulcros, conducia
Al de tu padre, que murió en la guerra.

Caiste de rodillas,
Junto á una blanca piedra,
En que pude leer su caro nombre
Oculto entre las yerbas.

Como ave descendida de los cielos,
Y que aún sus alas conservaba nbiertas,
Una cruz se posaba en el sepulcro,
Y en ella, un rayo de esperanza tierna.

Ni una palabra pronunció tu lábio,
Sobre el pecho inclinaste lo cabeza;
Corrió el llanto mojando tus megillas
El llanto.... único amigo de lus penas.

Y yó, de pié, á tu lado,
La frente descubierta.
Con el alma agitada por estrañas
Y confusas ideas,

Senti que se elevaban
Dominando mis horas de tristeza,
Mis ruegos confundidos con tus ruegos,
Sus penas y mis penas,

Entonces murmuraste, separando
De tu frente la rubia cabellera,
Dos palabras de amor, ecos del alma
De ardiente aspiración.... ¡ah! si viviera!

Sintióse el aleteo misterioso,
De los sueños que nacen y se elevan
Buscando á impulso incomprensible y vago
Regiones más serenas.

El mudo juramento de dos almas
Del mundo dominó las tristes nieblas,
Que el reino de las sombras avanzaba
Sumergido en un mar de nubes negras.

El mudo juramento de dos almas,
Por el dolor cubiertas,
En manos de una sombra depusimos,
De su sombra querida.... ¿lo recuerdas?

Todo quedó en silencio en ese instante,
La brisa en la arboleda,
Los ecos en las tumbas,
Y en el alma las penas.

. . . . . .

IV

Rechinó á nuestro paso
La ya mohosa verja,
Y el buho, centinela de las sombras,
Volvió á entonar en triste cantinela.

Hipólito Gallinal (hijo).

ORGULLO

Hemos vuelto á cantar nuestras canciones
Junto á la antigua tumba abandonada;
Y otra vez nuestros tiernos corazones
Vislumbraron reflejos de alborada!

Mas el orgullo devoró sediento
Nuestros intimos llantos la sonrisa
Se tendió en nuestro lábio macilento,.....
Y entre las flores suspiró la brisa.

Pero en el hueco de la tumba, en esos
Fondos del corazón siempre escondidos,
Volvieron á sonar los viejos besos:
¡Aves ansiosas de dejar sus nidos!

Tu lábio me mintió y el lábio mio
Sincero no te fué;—y aquella aurora
Sin sol de fuego se apagó de frio
Entre la densa bruma asfixiadora!

Y hoy tu cual yo, llorando ese momento,
Que á la ventura conducirnos pudo,
Escondemos un cruel remordimiento,
De falsas risas bajo el triste escudo.

R. Fragueiro.

UNA GRAN CASA

NOVELA ORIGINAL DE RAFAEL FRAGUEIRO

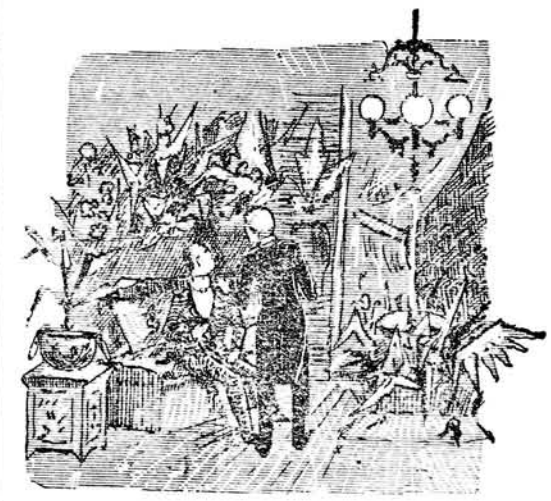
Con ilustraciones de Alfredo de Brayer

La señorita de Azcueta no durmió esa noche.

En cambio Andrés cuando se retiró de la casa, fué como de costumbre á la confiteria de «El telegrafo», tomó un chocolate con tostadas, conversó un rato con algunos conocidos, y se fué á dormir tranquilamente sin pensar ni en Rosalia ni en ninguna otra. No dijo con eso que la jóven no le hubiese sido simpática, al contrario, bastante le gustó, pero como gustan tantas: el hombre puede tener simpatias por muchas á la vez, la mujer no, talvez quiera muchas veces pero siempre entran de á uno en su corazón á no ser que su corazón esté completamente corrompido

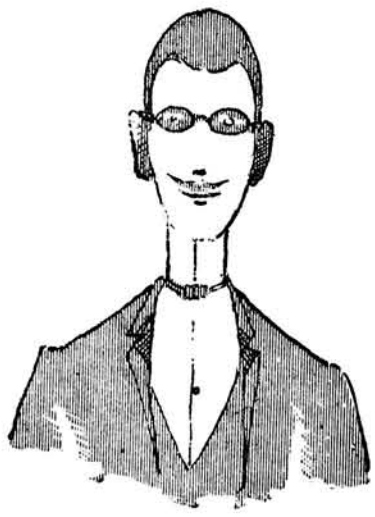
Las visitas de Nodal se repitieron con alguna frecuencia, no se si porqué notó que era agradable su conversacion á los de la casa, ó porqué como vivia solitario y casi sin amigos, tenia necesidad de distraerse, de hacer cambiar clima á su alma, que se moria de frio entre el mecánico trabajo del dia, y la monótona soledad de sus noches.

Pocos son los hombres tan tontos, tan tontos como para que cuando una mujer les quiera no se aperciban de ello, por el contrario la tonteria suele dar á veces por que se piensa que nos amann sin que acaso no se haya caido en cuenta. Andrés Nodal no tenia ninguna de estas dos necedades y lentamente fué comprendiendo ya por las miradas de la jóven, ya por veladas insinuaciones de la madre ó ya por chanzas de Azcueta, que el corazoncito de Rosalia se ocupa ba de él.



La noche que descubrió el secreto de la niña, Andres tampoco no durmió —La verdad que el problema era sério: Amar!—Si él no lo habia hecho nunca, si no sabia... pero se le ocurrió, que esas cosas no se enseñan en la escuela y además ¡vamos! que Rosalia sin que él se lo hubiera sospechado le habia ido taladrando el corazón, y sin saber cómo se la encontró aposentada en él. Y ¿quien es capaz de echar á la calle á una niña distinguida y linda por añadidura, quien? Andrés amó á Rosalia.

Una noche de invierno, mientras Azcueta cabeceaba junto á la estufa del comedor y misia Rosaura servia el té, Rosalia y Andrés sentados al rededor de la mesa conversaban en baja voz, sin que ellos mismos lo hubieran notado; misia Rosaura hacia esfuerzos por pescar algo de lo que hablaban, pero apenas, apenas, pudo alcanzar frases como estas:



—Siempre? quien sabe! Vds. los hombres....

—Oh! pero hay escepciones!

—Y Vd. es una de ellas?

Nada más, nada más; sin embargo eso fué suficiente. Cuando quedaron solas madre é hija—Rosalia le hizo todas sus confidencias: Andrés se habia declarado, le habia prometido quererla siempre!

Los amores fueron tomando un carácter bastante sério; como Andrés aunqué sin fortuna, era hombre trabajador y de talento, no se le puso trabas, por el contrario las cosas fueron tan rápidas, que un año después, se le acordaba la mano de la jóven y se festejaba con un baile este acontecimiento, la noche en que Puigalar estaba de tan mal humor.

Porqué?

Ah! estos son secretas que no se si tendré derecho de esparcirlos en un libro, pero sin embargo, ¿para que se mete uno á novelista sinó ha de sacar los trapitos al sol á cada personaje?

Los acreedores de «El Ataque» se habian sublevado, y una lluvia de demandas y protestas—que sumadas unas con otras llegaban á diez mil pesos, cantidad fabulosa para los bolsillos de Puigalar — se chaparroneaba sobre el diario, y era lo peor del cuento, que el crédito del periodista estaba á muchos grados bajo cero; de modo que no teniendo dinero para solventar las deudas, hallábase amenazado de un inmediato embargo de la imprenta, suceso escandaloso que á mas de ponerlo en ridículo, le inutilizaba para toda su vida. Estas y no otras eran las causas que tenian de tan mal talante al redactor ficticio de «El Ataque».

Preocupado con la solución de tan intricado problema, hallábase Puigalar cuando Lebonsens, Azcueta y los mozalvetes abandonaron el fumadero para reintegrarse en el salón de baile, donde la alegria y la danza habian recomenzado con más vigor y brio.

Que hacer? Como salir del atolladero á que le habian conducido no solo sus imprudencias y atolondramiento sinó también sus pillerias?

Una mano que se asentó en su espalda le sacó del fárrago de sus reflecciones.

—¿Tengo el gusto de hablar con el redactor de «El Ataque.»?

—Servidor.

—Me alegro mucho.

—Siento no poder decir otro tanto.

—Veremos si dentro de poco, varia de opinión.

Este estraño diálogo fué entablado por un jóven de mediana estatura, flaco, de ojos pequeños y nerviosos, que usaba una barbita negra desabrida y rala, á falta de otra mejor, sin duda alguna.

Vestia sin elegancia pero ricamente; en la pechera de piqué llevaba un brillante rodeado de perlas y en el cuello un solitario.

Puigalar le miró de piés á cabeza y la vista de las joyas suavizó un poco su tono brusco.

El mozo acercó una silla á la del periodista y con cierta melifluidad le dijo:

—Voy á hablarle francamente. Yo sé que Vd. está arruinado.

—Puigalar dió un salto é iba á gritar: ¡caballero! pero apenas tuvo tiempo para pronunciar la mitad de la palabra. Su interlocutor habia añadido rápidamente:

—Y yo soy muy rico,—óigame Vd.

Puigalar se sentó más calmado y decidió escuchar con atención.

—Odio cordialmente á un hombre, que es feliz; quiero hacerle daño y Vd. me va á ayudar....—Oh no se sorprenda Vd., me va á ayudar porque le voy á pagar bien.

Puigalar no se daba cuenta de como podia acumularse tanta audacia y la aventura le gustó, mucho más cuando vió probalidades de negocio; por otra parte eran tal para cual, pues si el de la barba rala no le ganaba á pillo por lo menos tenia más fuerza porque disponia de dinero.

—Nos hemos educado juntos la persona en cuestion; muchacho expósito recojido por mi padre, fué más mimado que yo, porque era bueno y yo algo discolo, porque era estudioso y yo no muy aplicado.

En la escuela ganaba siempre los primeros premios y yo nunca pude obtenerlos á causa de la injusticia de los profesores. Ahora las cosas han cambiado, mi padre ha muerto y me ha dejado una fortuna, el ha quedado pobre y yo rico; deseo vengarme.

—No veo lo que yo.....

—Aguarde Vd. Este individuo, tiene una novia rica y hermosa, está por casarse con ella y.....

—Comprendo! está Vd. enamorado de ella.

—Enamorado? No! Los hombres como nosotros no se enamoran, amigo Puigalar, y el desconocido le plantó la mano sobre una pierna con muchodesparpajo.

—No! continuó, unicamente me es igual á cualquier otra; pero Vd. ha acertado á medias, quiero casarme con ella, quitarsela, ¿entiende Vd.?

—Pero á mi, ¿qué me importa todo eso?

—Mucho! porqué Vd, me ha de servir para conseguirlo. Su influencia en la casa es poderosa, tanto que las malas lenguas.....

—Pscht! dijo el periodista indicando silencio, y luego de una pausa continuó ¿entonces se trata de Andrés Nodal?

— Veo que tiene Vd. perspicacia.

—Pero lo que V, intenta es una locura; la niña está comprometida seriamente, el baile de hoy....

—Por lo mismo, cuanto mas estruendoso sea el escándalo mas sufrirá y mayor será el ridiculo.

—Jóven, no sea Vd. tonto, esclamó el redactor de «El Ataque».

—Pierde Vd. veinte mil pesos.

Al oir estas palabras, Puigalar se quedó como atontado.

¡Veinte mil pesos! el doble de lo que debia....oh pero aquel joven debia estar loco!..... sin embargo si era el que Nodal creyó medio hermano en otros tiempos tendria una fortuna.

—Pero no ve Vd. que no hay medios?

—Los medios yo no tengo que buscarlos; pero si Vd. consigue deshacer este matrimonio, tendrá el dia que tal suceda diez mil pesos para el pago de sus deudas y otros diez mil cuando me case con la señorita de.....

—Pscht!...que no nos oigan!...murmuró con espanto el periodista.

(Continuará.)

MISERIAS DEL MUNDO

DEL LIBRO «TRAPOS VIEJOS» DE PABLO DE LA COSTA

Formé una biblioteca primorosa,
Muchos tomos in folio contenia,
Y mi mente y mi espiritu nutria
De ricos versos y elegante prosa.

La musa del Parnaso, ruborosa,
Abrazada de Sócrates vivia
Y mi pobre razon se confundia
Al aprender de golpe tanta cosa.

La constancia tenaz que dediqué,
El ardiente fervor, el santo afan
De ilustrar mi razon, ya lo alcancé....
El arte y el saber conmigo están!
¡Las brisas de la gloria ya aspiré!....
¿Ay quien trueque mis triunfos por un pan?

AVISO

Se ruega á los señores Agentes se sirvan entregar cuenta de las suscriciones de EL ALBUM PLATENSE en la Administración Calle Cérrito número 231.

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

A. GOOEL

CALLE del CERRITO 231

MONTEVIDEO

Esta casa está montada como ninguna otra en su ramo, contando con las máquinas y útiles necesarios para la ejecución de los mejores trabajos, así como:

TODA CLASE DE OBRAS TIPOGRÁFICAS DE LUJO, GARANTIENDO ELEGANCIA Y PRONTITUD; LITOGRAFIA, CON ESPECIALIDAD EN CROMOS; GRABADOS SOBRE METALES; MONÓGRAMAS EN VARIOS COLORES Y SELLOS DE GOMA.

Mensualmente recibe tambien este establecimiento, todas las novedades de París, EN PAPELES DE FANTASIA PARA ESQUELAS, MENUS, PROGRAMAS DE BAILE, ETC.

Sus precios son equitativos, pero teniendo en cuenta los materiales de primer órden que se emplean, y el esmero con que se ejecuta.

Despensa de las familias

DEL

EXPRESO AMERICANO

18 DE JULIO NÚMERO 4

VINOS FINOS Y DE MESA

Orientales, (Granja Vidiella), Argentinos, Chilenos, Españoes. Franceses é Italianos.

Conservas alimenticias de primera calidad.

ESPECIALDIAD EN THÉ Y CAFÉ

Los vinos para mesa, se llevan á domicilio en barrilitos de 9.5 litros (16 cuartas) y 16.50 litros (28 cuartas) ó en botellas, devolviendo en ambos casos el envase. Los demás artículos esmeradamente acondicionados. perm.

REBAJA DE PRECIOS

MENSAGERIAS FLUVIALES

A VAPOR

RES NON VERBA

NUEVO ITINERARIO

Que comenzará á regir desde el corriente mes y saldrá de Montevideo:

Lúnes.	vapor	OLIMPO
Mártes	»	SILEX
Miércoles	»	COSMOS
Viérnes.	»	JUPITER
Sábado	»	SATURNO

Los vapores VILA, MERCURIO y ONIX harán viages intermediarios.

Montevideo — Buenos Aires

ZABALA, 52 — RECONQUISTA, 151

BARRACA ALEMANA

DE

A. SPANGENBERG Y F. SCAGLIA

CALLE ORILLAS DEL PLATA 52

Y RIO NEGRO 38 a

Maderas en general, tierra romana, baldosas, tejas, fierro galvanizado y todo artículo de construcción.

MONTEVIDEO

Libreria y Bazar Inglés

DE

ENRIQUE A. LOEDEL Y C.ª

CALLE DEL RINCON Números 45 y 47

Y MISIONES NÚMS. 186 Á 192

Especialidad en los ramos de Papelería, Librería, Artículos de escritorio y cajas de fierro.

Importación directa de las principales fábricas Inglesas, Europeas y Americanas.

Abastecimiento al comercio y oficinas públicas, en condiciones muy ventajosas.

Ventas por mayor y menor á precios que desafian toda clase de competencia.

Pídase siempre los papeles, libros en blanco y artículos de escritorio *Marca Universal* perm.

CONFITERIA CENTRAL

DE

JUAN PESCE

Este importante establecimiento cuenta con un completo y rico surtido de todo lo que se relaciona con el ramo.

Se encarga de atender banquetes, bailes, etc. etc., para lo que cuenta con inmejorable servicio.

Elegantes centros de mesas, de última novedad y elegancia, é inmejorable vagilla.

CAFÉ Y BILLAR

CALLE 18 DE JULIO NÚM. 167

MONTEVIDEO

HOTEL DE LA BELLA BARCELONA

DE

MANUEL GRASAS

Calle Ciudadela números 103 y 105

Piezas lujosamente amuebladas. Servicio especial para pasajeros. Alojamientos para familias. Todo á precios equitativos.

Trenes para los baños de Ramirez y puestos á la puerta del Hotel, situado en el comienzo de la calle de la Colonia.

J. J. Schmidt

Especialidad en decoraciones PARA SALONES Y HABITACIONES

PAPELERIA

GUTENBERG

ESPECIAL

EN

PAPEL PINTADO

IMPRENTA Y LITOGRAFIA PARA MAQUINAS

Se reciben órdenes sobre Europa

CALLE 25 DE MAYO 358

ESQUINA CÁMARAS perm.

PREPARACIONES

DE

"COCAINA"

Si hay algo útil para restablecer la salud, si alguna preparación puede garantirse, son las de

COCAINA

DE LA FARMACIA DE LONDRES

DE

Modesto J. Mangino

El elixir para las enfermedades del estómago.—El Jarabe para la tos, resfrios, etc.—Las pastillas para las enfermedades de la garganta.—El Jarabe para la dentición de los niños.—La pomada para las almorranas, llagas, tajos etc.—La Inyección para la Gonorrea, Gota, etc., y la **Cocaina** para el dolor de Muelas, Oidos, Garganta, etc.. etc., son todos de efecto garantido

Calle San José esq. Arapey-Farmacia de Lóndres

perm.

EMULSION

DE

SCOTT

de Aceite Puro de

HÍGADO de BACALAO

CON

Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao, mas las de los Hipofosfitos.

Cura la Tisis.
Cura la Anemia.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrófula.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil dijestion, y la soportan los estómagos mas delicados.

De venta en las principales droguerias y boticas.

SCOTT & BOWNE, Químicos, Nueva York.

LA MINERVA

TIENDA

DE

FRANCISCO DE VIANA

Calle Juncal 157, Plaza Independencia

Casa especial en tapados para señoras, ropa blanca y bordados de todas clases.

Gran surtido en sederias, blondas, pasamanerias, cinta y ajuares de Valencia para bautismo.

Variedad en articulos para hombre.

Todos sus artículos son recibidos de las principales fábricas de Europa.

Dr. Juan José Segundo

Tiene su estudio de abogado en la calle del 18 de Julio Número 84. perm.

Papeleria de Galli y Ca.

CALLE 25 DE MAYO NÚMS. 302 Á 312

Tinteros de todas clases; gran surtido de papeles de fantasia con monógramas y flores á la acuarella; carteras finas; lapiceros y un surtido completo de articulos de fantasia.

PAPEL PINTADO

EL MAS ESTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Precios de la casa no admiten competencia

perm.

LAS MEJORES DEL MUNDO

MAS BONITAS, SÓLIDAS Y SILENCIOSAS SON LAS

CUIDADO CON LAS IMITACIONES

GARANTIDAS

PRECIOS Y CALIDADES SIN COMPETENCIA

Para familias,

costureras, sastres, zapateros y talabarteros

Todo el mundo puede entrar en nuestro depósito y probar cualquier máquina, para convencerse de la superioridad y ventajas de la legítima máquina SINGER, aunque no compre inguna.

Se invita especialmente á los maquinistas é inteligentes á que prueben nuestras máquinas de cozer.

CALLE 18 DE JULIO, NÚM. 73, ENTRE CONVENCIÓN Y ARAPEY

Teléfono "La Uruguaya" núm. 882

BONOMI, ALISERIS & Ca.

Casa importadora

DE VINOS FINOS, COÑAC, RHUM y BEBIDAS EN GENERAL

Únicos concesionarios é introductores

DEL APERITIVO ITALIANO

AMARO MONTE CUDINE